

¿Qué fue la Asamblea Nacional de Trabajadores?

Ianina Harari

12

Biblioteca de la UNI

Ediciones *r/r*

Introducción

A comienzos de este siglo la clase obrera argentina parió una de las experiencias más importantes de su historia: la Asamblea Nacional de Trabajadores Ocupados y Desocupados (ANT). Los obreros ocupados y desocupados que luchaban contra las condiciones de miseria a las que los somete el capitalismo crearon un organismo para discutir sus problemas, y más importante que eso, las soluciones. La lucha que llevaron adelante no fue solamente por unos pesos más, sino que, además, perseguían otra cosa: un cambio profundo para reorganizar la sociedad sobre nuevas relaciones que terminaran definitivamente con el hambre, la desocupación y la descomposición social.

La ANT comenzó como la Asamblea Nacional Piquetera en el 2001, un espacio de deliberación y organización del movimiento piquetero, que reunía a organizaciones de desocupados. En los años previos hubo otras experiencias similares, pero a menor escala en algunas provincias, como el Congreso de Desocupados de Neuquén y el Congreso de Trabajadores y Desocupados del Norte de Salta. Todo ello derivó en una gran ANT, que jugó un importante rol político y social.

Desde fines de los '90, los desocupados que salieron a luchar adoptaron el nombre de “piqueteros”. La razón era que la forma de acción privilegiada era el piquete en rutas y calles, un método de lucha histórico de la clase obrera. Pero el movimiento piquetero trascendió a los desocupados e incluyó también a los trabajadores ocupados. Vamos a recorrer esta rica experiencia que constituye uno de los hitos más importantes de la historia de la clase obrera.

¿Los desocupados son parte de la clase obrera?

Antes de meternos en la historia de la ANT, tenemos que despejar esta duda que genera muchas discusiones. Hay quienes plantean que los desocupados no son obreros porque no trabajan. Pero, ¿es esa la condición para pertenecer a la clase obrera? La respuesta es no. Estar ocupado o desocupado no determina la clase social a la que se pertenece.

Arranquemos por entender qué es una clase social. Una clase social es un conjunto de personas que comparten una situación en la estructura económica de una sociedad. En la sociedad capitalista hay dos grandes clases: la burguesía y la clase obrera o proletariado.

La burguesía posee los medios de producción y la clase obrera carece de ellos y, por eso, debe emplearse en forma asalariada para sobrevivir. Los medios de producción son los elementos necesarios para elaborar una mercancía. Por ejemplo, las máquinas de una fábrica son medios de producción.

Además de la clase obrera y la burguesía existe la pequeña burguesía que carece de medios de producción, pero posee medios de vida (algo que los proletarios tampoco tienen). Los medios de vida son aquellos recursos que permiten que alguien subsista sin tener que emplearse para un patrón (o para varios). Un profesional que trabaja de forma independiente y ofrece sus servicios en el mercado, como un contador o un abogado, tiene medios de vida por lo que no necesita convertirse en asalariado. Hay un conjunto de personas que tienen medios de producción y/o de vida que no emplean trabajadores, sino que trabajan por su cuenta. En ese caso entran dentro de la pequeña burguesía. La pequeña burguesía es una clase que se ubica entre la

burguesía (que sí explota trabajadores) y la clase obrera (que no tiene medios de producción ni de vida y es explotada por la burguesía).

La clase obrera, o proletariado, se compone de quienes están desposeídos de todo medio de producción y de vida. Se trata por tanto de aquella parte de la población que no tiene otra propiedad más que su capacidad para trabajar o, dicho de otra forma, lo único que tiene es su fuerza de trabajo. Por lo tanto, la única manera que tiene para subsistir es ofrecer en el mercado su fuerza de trabajo. Es aquí donde aparece la explotación: el obrero, obligado a trabajar para un patrón, cobra un salario inferior al valor que produce en el tiempo en que está trabajando. Ese *plusvalor* es apropiado por la burguesía, que vive de la explotación del trabajo asalariado. Un obrero es un esclavo que tiene que buscar su amo. Que tenga suerte o no en esa búsqueda, que consiga un patrón o no, no cambia su condición de obrero. Por eso los desocupados son obreros.

Los desocupados forman parte de una fracción específica de la clase obrera: la *sobrepoblación relativa*. La sobrepoblación relativa es el conjunto de obreros que el capitalismo no puede emplear en condiciones medias de productividad. Son los desempleados o aquella población cuya fuerza de trabajo se desgasta en actividades de bajísima productividad a la que estas personas se dedican para sobrevivir (un cartonero o una costurera por ejemplo). No son un exceso, población sobrante en un sentido absoluto. Sino que solo aparecen como sobrantes en el capitalismo donde millones de personas no hallan empleo productivo mientras otras fracciones de la clase obrera son explotadas en extensísimas jornadas de trabajo. La sola reducción de la jornada laboral permitiría que todos tuviéramos empleo y todos trabajásemos menos horas. Con el

Piquetes: ¿Derecho a la protesta versus derecho a circular?

Cada vez que se generalizan los piquetes en todos los medios se instala el debate sobre que el derecho a la protesta no puede estar por encima del derecho a la circulación. En realidad, este debate es engañoso. No se trata de derechos enfrentados (protestar versus circular), sino de intereses de clases opuestos. Por un lado, está el de los capitalistas, una minoría que defiende la sociedad tal cual es con los problemas sociales que ella genera. Ellos no quieren que se interrumpa la actividad económica porque eso afecta sus ganancias. Claro, los capitalistas quieren descargar sus problemas sobre otros trabajadores, exigiéndonos que lleguemos a tiempo al trabajo o extorsionándonos con el presentismo, pero en última instancia el problema es de los patrones. ¿O usted iría a trabajar un día de protesta si no fuera porque lo obligan a ello? La burguesía es la que pierde cuando se detiene la circulación, pero nos extorsionan para ponernos en contra de otros trabajadores.

Del otro, está el interés de la clase obrera, la mayoría de la población, que es la que sufre los embates de las crisis y el empeoramiento de su vida. Cuando salen a protestar lo hacen en defensa de toda la clase, para ponerle un freno a la degradación de la vida que impone el capitalismo. Si ganan, detienen el ataque sobre las condiciones de vida y si pierden, se fortalecen los capitalistas, que quieren quitarnos conquistas económicas, sociales y políticas. Quienes salen a manifestarse y cortar calles lo hacen en defensa de dos derechos: el derecho a mejorar nuestras condiciones de vida y el derecho a transformar la sociedad. El fin de la esclavitud o el fin de la servidumbre fueron el resultado de mani-



festaciones de mucha gente para cambiar la realidad. Quienes se oponen a esto, quieren frenar la historia, quieren condenarnos a un mundo de miseria eterno.

desarrollo técnico actual es razonable pensar en una jornada de 3 ó 4 horas de trabajo.

En cambio, bajo el capitalismo con el avance tecnológico aplicado los empresarios reemplazan obreros por máquinas y explotan una menor cantidad de

trabajadores. Hacen esto para aumentar sus ganancias individuales. Por este motivo, hay una parte de la clase obrera que es sobrante para la forma en que el capital organiza la producción: al servicio de la ganancia de los capitalistas y no del bienestar general. Bajo